

# EL DESAFÍO DE LA INNOVACIÓN EMPRESARIAL

**Mario Waissbluth**

**Diciembre 2004**

**La Tercera**

Ojalá esta vez no sea el cuento del lobo. Izquierdas y derechas, empresarios y gobierno al fin concuerdan en que esto es importante, lo que los informes mundiales de competitividad nos vienen diciendo hace rato. SI hasta los ortodoxos economistas hacendarios de ayer y hoy comienzan a aceptarlo... milagros de la reconversión ideológica.

La gran pregunta ahora es ¿cómo le hacemos con el lobo?. ¿Es puramente un problema de las empresas o el estado tiene que meter su nariz?

Aquí van algunos postulados al respecto. El primero es que TODOS los estados industrializados meten su nariz de una forma u otra, subsidiando entre el 30 y 40 % del gasto privado en innovación, sea en empresas chicas o grandotas porque les da igual. Lo que importa es generar empleo. Y es con esas empresas internacionales que tenemos que competir.

Lo segundo es que en esos países el 70 u 80 % de los investigadores, el gasto y la infraestructura de investigación y desarrollo esta DENTRO de las empresas y NO en las universidades, y en Chile esa proporción es exactamente la inversa. Por culpa de las empresas, por su peculiar historia económica y comercial, y también porque hemos tenido políticas públicas equivocadas. El principal objetivo de cualquier política pública en esta materia deberá ser, sin duda, el reequilibrar esta distorsionada proporción, no disminuyendo el apoyo a las universidades, sino aumentando drásticamente las zanahorias que ayuden a los cambios de conducta empresarial en este ámbito.

En tercer lugar, hay que abandonar el mito de que la formación de los técnicos, magisters y doctores chilenos debe hacerse mayoritariamente en Chile .... donde existe menos del 1 por mil de la capacidad tecnológica mundial. Hagamos como los malasios, taiwaneses, chinos e irlandeses, que han mandado decenas de miles de profesionales, el equivalente a una división de ejército, provenientes tanto de empresas como de universidades, a formarse en los grandes centros mundiales. Si no queremos que los dólares del cobre entren al país para apreciar aun más nuestra ya apreciada UF, ésta es una excelente manera de gastarlos fuera, y estamos hablando de no menos de 40 millones de dólares anuales si queremos hacer una inversión realmente significativa. Por favor no mas MBA, necesitamos ingenieros, biotecnólogos, mecánicos, electrónicos, informáticos, expertos en logística, veterinarios, metalurgistas... todos ellos de nivel mundial.

Luego, este país tiene una enorme multiplicidad de ventanillas de financiamiento: FONDEF, FONTEC, PROFO, SERCOTEC, FONDECYT, FDI, FIA, MILENIO, BICENTENARIO, PROCHILE, etc. Eso estuvo bien hasta ahora, para financiar proyectos individuales y aislados. Pero la experiencia mundial indica que quien compite no es una empresa de vino chileno contra una australiana... es el conglomerado del vino chileno, con sus proveedores, su SAG, sus recursos humanos y su Prochile, contra el conglomerado australiano equivalente. Eso requiere una reingeniería radical de la institucionalidad de fomento, de manera que el estado y los viñateros co-aporten recursos financieros que los viñateros (o acuacultores, o exportadores lácteos) puedan gastar ordenada y planificadamente en temas genéticos, agronómicos, estudios de mercado, en becarios, en promoción de la marca Chile en el exterior, en certificación ISO9000, o en tecnologías ambientales, según su criterio, sin tener que ir mendigando de ventanilla en ventanilla.

Por último, para no latear más, cada Ministerio con desafíos científico-técnicos importantes (o sea casi todos) debiera administrar con seriedad sus recursos para enfrentar las necesarias innovaciones en salud, educación, vivienda, energía o telecomunicaciones, y toda Intendencia debiera dedicar parte de su torta del FNDR a este tema... con procedimientos serios, transparentes y competitivos de financiamiento a proyectos innovadores. Es cosa de preguntarle como se hace al ex Ministro y actual Intendente Tohá, pues sospecho que lo explicará gustosamente, ya que lo hizo con éxito en ambas partes donde ha estado.